



La competitividad en África subsahariana: Es hora de avanzar



Por [Antoinette Sayeh](#)

28 de enero de 2016

La región de África subsahariana se enfrenta a graves shocks relacionados con la fuerte caída de los precios de las materias primas y las condiciones financieras internacionales más restrictivas. En este contexto, es un buen momento para analizar retrospectivamente la experiencia de crecimiento reciente de la región y examinar la relación entre las tasas de crecimiento y la competitividad. El grado en que las empresas de África subsahariana son capaces de competir frente a sus competidores externos (es decir, en qué medida son competitivas) podría, de hecho, desempeñar un papel en la sostenibilidad del crecimiento de cara al futuro.

El rápido crecimiento de África subsahariana en los últimos años ha sido una de las historias de éxito económico a escala mundial. Este crecimiento ha sido generalizado (dos terceras partes de los países han registrado más de 10 años de crecimiento sostenido; una cuarta parte, más de 20 años de crecimiento ininterrumpido), y ha venido acompañado de una clara mejora de los resultados en materia de desarrollo (la pobreza se ha reducido, mientras que la esperanza de vida y las tasas de mortalidad materna e infantil han mejorado).

Punto flaco del crecimiento

No obstante, la experiencia de crecimiento también ha tenido un punto flaco. En la gran mayoría de los países, el crecimiento ha estado acompañado por el deterioro de los déficits de la cuenta corriente externa. Esto es, en cierta medida, producto de las grandes inversiones (a menudo con un elevado contenido de importaciones) que los países han realizado para abordar las necesidades de infraestructura, esfuerzos que deberían dar fruto en el futuro. Por otra parte, el desempeño de las exportaciones de la región en las últimas dos décadas no ha sido alentador a pesar de los elevados precios de las materias primas que predominaron durante ese período. Las exportaciones de la región como porcentaje del comercio mundial apenas han aumentado desde mediados de los años noventa, y las exportaciones de manufacturas en particular se mantuvieron muy rezagadas con respecto al resto del mundo.

¿Qué significa esto en términos de competitividad de la región? Esta es una pregunta a la cual mis colegas intentaron responder en la última edición de nuestras [Perspectivas económicas regionales](#). Abordamos esta cuestión desde dos ángulos: cómo han evolucionado los indicadores tradicionales de competitividad, como los tipos de cambio efectivos reales, y en qué medida influyó la competitividad en el desempeño del crecimiento.

Indicadores tradicionales: Un panorama no muy atractivo ...

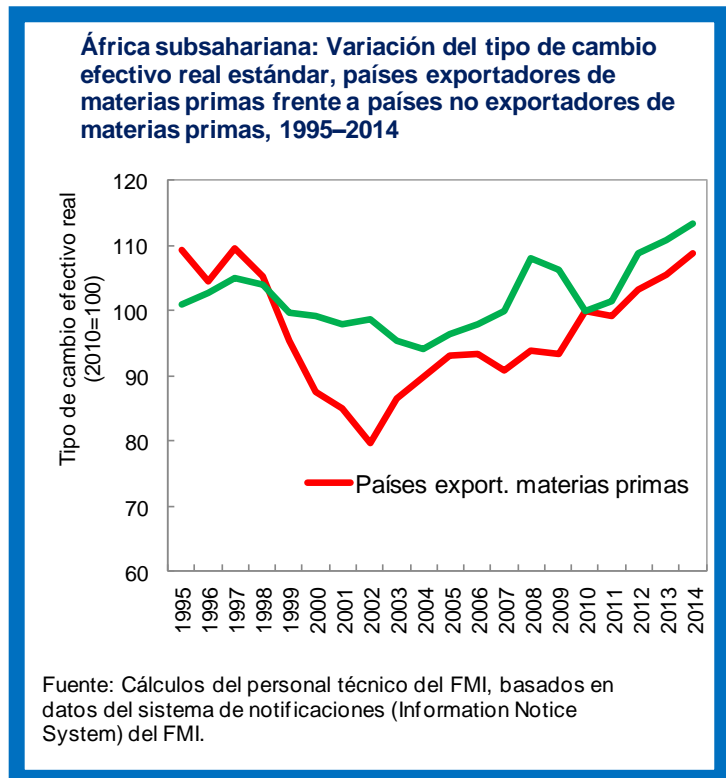
Se desprenden dos conclusiones principales de nuestro análisis de los indicadores de competitividad:

- Después de ganar competitividad durante una parte de los años noventa, muchos países de África subsahariana han ido perdiendo terreno de manera sostenida. La competitividad de los países exportadores de materias primas, en particular, se ha deteriorado gravemente debido a que sus tipos de cambio efectivos reales se han apreciado casi un 40% en 2002–14.

- En 2014 los niveles de precios de muchos países de África subsahariana, sobre todo los países exportadores de materias primas, eran considerablemente

más altos que los de un grupo de países de bajo ingreso comparables que en los últimos años han logrado diversificar sus exportaciones e integrarse en las cadenas mundiales de valor (Bangladesh, Camboya, la República Democrática Popular Lao y Vietnam).

La falta de competitividad de precios se ha visto exacerbada por los impedimentos estructurales —en particular, instituciones deficientes, oferta limitada de mano de obra cualificada y deficiencias de infraestructura— lo que hace que la región sea costosa para los productores. Por ejemplo, los países de África subsahariana recibieron algunas de las calificaciones más bajas del mundo en el Índice de Competitividad Mundial (GCI, por sus siglas en inglés), recientemente compilado por el Foro Económico Mundial. Una preocupación aun mayor es que la mejora desde mediados de los años 2000 ha sido limitada, con la persistencia de grandes estrangulamientos en infraestructura, base tecnológica y prestación



de servicios de salud y educación. Por otra parte, es muy alentador que el análisis mostrara que algunos países como Mauricio, Sudáfrica, Rwanda, Botswana, Namibia, Kenya y Seychelles, presentan en el GCI calificaciones comparables a las calificaciones promedio registradas por otras regiones de países emergentes y en desarrollo del mundo, lo que demuestra que el aumento del gasto en infraestructura en los últimos años ha resultado en una reducción de los costos en varios países.

Otra conclusión interesante que nos invitó a reflexionar es la forma en que la mayor participación en el comercio mundial de los países de bajos costos, emergentes y en desarrollo ha intensificado el nivel de competencia. En muchos casos, este cambio ha compensado parcial o incluso totalmente las reducciones de precios que los países de la región han logrado alcanzar.

¿Ha influido en el crecimiento?

Consideramos luego los períodos de *crecimiento sostenido* en todo el mundo para analizar en qué medida la competitividad influyó en el crecimiento. El crecimiento sostenido se define como períodos de cinco o más años de crecimiento real anual consecutivo per cápita superior al 2%. Observamos que a lo largo de toda la muestra (1980–2014), África subsahariana experimentó menos períodos de crecimiento que otras regiones, pero la incidencia de estos episodios ha aumentado considerablemente desde 2000.

Pero lo que es más interesante, es que parece que se han producido dos tipos diferentes de episodios de crecimiento sostenido en la región en el período desde 2000. En cerca de la mitad de los países, los precios más elevados de las materias primas y/o la recuperación de los conflictos, parecen haber contribuido de manera importante a fomentar el crecimiento. Sin embargo, en alrededor de la otra mitad, el crecimiento estuvo acompañado por una competitividad sostenida e incluso por cierta diversificación de las exportaciones en algunos países (Burkina Faso, Etiopía, Ghana, Kenya, Rwanda, Tanzania y Uganda).

Implicaciones para la formulación de políticas

De todo esto se desprenden tres conclusiones importantes:

- Los sólidos resultados de crecimiento en los últimos años no deberían ocultar el hecho de que la competitividad se ha deteriorado, en particular en muchos de los países exportadores de materias primas de metales de la región, y que para recuperar la competitividad es necesario aplicar sólidas políticas económicas, tanto desde una perspectiva macroeconómica como estructural.

- En el corto plazo inmediato es importante mantener la estabilidad económica —inclusive en aquellos países con regímenes de tipo de cambio flexible— permitiendo que el tipo de cambio se deprecie y absorba el impacto de los shocks.
- Pero la aplicación de reformas estructurales a mediano plazo que fomenten la liberalización del comercio exterior, refuercen las cualificaciones en el mercado laboral y mejoren las instituciones y la infraestructura, es igualmente, si no más importante, para alcanzar mejoras duraderas de la competitividad.

Por lo tanto, en conclusión, ahora que los precios de las materias primas y la abundante liquidez mundial están disminuyendo rápidamente, África subsahariana debe recuperar la competitividad para diversificar sus economías, mantener tasas de crecimiento elevadas y crear empleos para su creciente y joven fuerza de trabajo, la cual se prevé que aumente drásticamente a medida que el resto del mundo comience a envejecer.

Antoinette Monsio Sayeh es Directora del Departamento de África del FMI. Antes de desempeñarse como Ministra de Hacienda de Liberia, trabajó en el Banco Mundial durante 17 años. Previamente, ocupó puestos de asesoramiento económico en los Ministerios de Hacienda y Planificación de Liberia.